



Imagen: Trump enojado con los líderes del BRICS Ilustración: Erika Lara - Dpto Comunicaciones.

Mientras el gobierno de turno de EE. UU. intenta imponer su dominio imperial mediante la práctica del miedo bélico y la presión económica —léase incremento de aranceles—, otros gobiernos optan por fortalecer la integración entre países vecinos y establecer alianzas entre semejantes para hacer frente a las crisis derivadas de un modelo en decadencia. El desazón de este neofeudalismo, tanto de EE. UU. como de la OTAN, es evidente: se engañan a sí mismos para sostener la farsa de una posesión colonialista en continentes como África, Asia y América, mientras países como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica se integran en el foro de los BRICS. A su vez, otros Estados solicitan de manera voluntaria unirse, atraídos por los beneficios que representa pertenecer a esta estructura o, al menos, por el respaldo que brinda frente a las dificultades económicas, políticas y tecnológicas que persisten tras siglos de sometimiento al norte global.

Actualmente, el bloque BRICS está conformado por 11 miembros plenos: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Indonesia. La expansión incluyó la adhesión de cinco nuevos miembros desde el 1.º de enero de 2024 (Egip

to, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) y la incorporación de Indonesia a principios de 2025, lo que consolida su influencia global. EE. UU. y la OTAN deben estar reflexionando sobre el reordenamiento de la geopolítica mundial al observar cómo Oriente se articula, particularmente en China, donde más de 20 líderes mundiales asistieron al gran desfile militar celebrado en Pekín con motivo del 80.º aniversario de la victoria en la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa (1937-1945) y de la victoria global sobre el fascismo.

Sin embargo, este reacomodo del tablero mundial no es un asunto lejano a la clase trabajadora. Cada sanción económica, cada guerra disfrazada de “operación de paz” y cada arancel impuesto repercute en los salarios, en la carestía de la vida y en la pérdida de derechos laborales en nuestros países.

Mientras las potencias hablan de “seguridad nacional” o “defensa de la democracia”, los pueblos padecen hambre, desempleo y precarización laboral. No podemos olvidar que las grandes crisis globales siempre se descargan sobre las espaldas de quienes producen la riqueza: los trabajadores.

 @cutbogota

Celmira Herrera Urrea
Presidenta

Carmen Helena Dussán Muñoz
1a. Vicepresidenta

Juan Robert Montealegre León
2o. Vicepresidente

Edid Rocío Escobar Rodríguez
Fiscal

Luis Arturo Ortiz Rodríguez
Director del departamento
de tesorería y finanzas

Giovanni Varela Alba
Secretario General

José Julián Cabanilla Santamaría
Director del departamento de
educación

Néstor Camilo Pineda Jiménez
Director del departamento
de asuntos relacionados con
empresas y multinacionales

Carlos Edgar Gaviria Ochoa
Director departamento asuntos
legislativos y jurídicos

Estefanía Fonseca Mahecha
Directora del departamento de la
mujer, DDHH y solidaridad

Carlos Alberto Velásquez Pineda
Director del departamento
de comunicaciones

Fabio Humberto Melo Quintero
Director del departamento de la
niñez y juventud trabajadora

Hernán Gonzalo Rojas Medina
Director del departamento de
recursos naturales y medio
ambiente

Marco Tulio Ardila Ávila
Director del departamento de
salud y seguridad social

Edwin Oswaldo Reina Bonilla
Director del departamento de
organización

Diseño y diagramación
Erika Tatiana Murcia Lara

Impresión
La República



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de la CUT regional Bogotá Cundinamarca

Editorial

La hegemonía cambió de bando

Por: Spanish Revolution

Gramsci está de moda en la ultraderecha y nadie parece escandalizarse. Ese es el síntoma más alarmante de nuestro tiempo. Mientras las izquierdas se entretienen debatiendo el color de las pancartas, los Bannon, Trump, Milei y Abascal han entendido lo esencial: el poder no empieza en las urnas, sino en las palabras.

Lo explica Slavoj Žižek con su estilo de bisturí sucio: "Hoy la derecha ha aprendido a usar las consignas de la izquierda para su propio proyecto reaccionario". Ya no necesitan vestirse de cruzados ni de empresarios con corbata. Ahora se disfrazan de revolucionarios, de antisistema, de pueblo indignado. Pero debajo del disfraz siguen queriendo lo mismo: dismantelar derechos, blindar privilegios y eternizar el miedo como forma de gobierno.

El caso es de manual: Vox se presenta como la voz de los olvidados, pero vota contra limitar los precios del alquiler y contra subir el salario mí-

nimo. Trump se erige como campeón de la clase obrera, pero bajó impuestos a los multimillonarios y destrozó los sindicatos. Milei dice luchar contra la "casta" mientras privatiza lo público a manos de especuladores de élite. No están en contra del poder: solo quieren otro sitio en la mesa.

El robo del lenguaje es su táctica maestra. Hablan de libertad mientras construyen Estados policiales. Usan el término "justicia social" para justificar deportaciones. Hablan de "familia" para aniquilar derechos LGTBI. Y gritan "feminismo" solo cuando pueden usarlo como garrote contra migrantes o musulmanes. La palabra se convierte en cáscara: sin contenido, sin memoria, sin historia. Solo un sonido útil.

Cuando la izquierda pierde las palabras

Lo más trágico no es que la ultraderecha robe el lenguaje, sino que la izquierda ha renunciado a defenderlo. Las palabras "revolución", "democracia", "comunidad" o "justicia" han sido dejadas a la intemperie. Y donde hay vacío, alguien lo llena: a menudo, el enemigo. Žižek lo dice claro: "La izquierda está fascinada con las formas y ha olvidado la sustancia". No

basta con corregir adjetivos ni matizar eslóganes.

Hay que volver a disputar el relato con claridad, con crudeza, con sentido histórico. Porque si no lo hacemos, serán ellos quienes definan lo que significa "libertad" o "pueblo". Y lo harán para robárnoslo.

En "El cielo en desorden", Žižek retrata un mundo donde el capitalismo muta en tecnofeudalismo y los populismos autoritarios se hacen pasar por alternativas. El resultado es un "fascismo blando" que no necesita represión directa porque ya ha ganado la batalla del sentido común. La gente no vota contra sus intereses porque sea ignorante; lo hace porque le han enseñado a nombrar la injusticia con palabras que no la combaten, sino que la perpetúan.

La ultraderecha no ha inventado nada: solo ha entendido que ganar el poder cultural es más eficaz que ganar elecciones. Una vez que la palabra "patria" te pertenece, todo lo demás es administración. Y mientras tanto, las izquierdas continúan escribiendo manifiestos para convencerse a sí mismas de que siguen teniendo razón, aunque ya no tengan público.

Si permitimos que quienes detestan la igualdad hablen en nombre del pueblo, ya hemos perdido. No por las urnas, sino por las palabras. Y entonces el silencio no será una metáfora: será nuestra tumba.



Imagen: Frase de Gramsci. Ilustración: Erika Lara - Dpto Comunicaciones.

Rechazo a despliegue militar en el mar Caribe

Por: Semanario Voz

El anuncio de la Casa Blanca de que inició un despliegue de buques de guerra de la Marina de los Estados Unidos por el mar Caribe, con el pretexto de combatir a los carteles del narcotráfico; sumado a la posibilidad que ese despliegue militar implique la invasión de territorio venezolano, colombiano o mexicano, precedidos de la noticia de que el Departamento de Estado gringo aumentó a 50 millones de dólares la recompensa por información que conduzca a la 'captura' del presidente Nicolás Maduro, ha provocado una oleada de indignación entre diferentes gobiernos de la región.

Los gobiernos progresistas, en su reacción, coinciden en señalar que tales anuncios conllevan a un escalamiento de la política injerencista de Washington en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas, en una reedición de la Doctrina Monroe, que planteaba, América para los americanos, entendiendo el término como el sometimiento de todo el continente, lo que algunos analistas después interpretaron como la idea de que Latinoamérica debería ser el 'patio trasero' de los Estados Unidos.

En el caso de nuestro vecino chavista, de acuerdo a la óptica de analistas locales, Estados Unidos profundiza su ofensiva contra Venezuela: no le bastan las sanciones económicas que desde hace años golpean a la población del vecino país; ahora ofrece millones de dólares a quien proporcione 'información' sobre Maduro. En realidad, el objetivo que se quiere es incentivar abiertamente el intervencionismo o golpes de Estado al servicio de los intereses norteamericanos.



Buques de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Foto Marina de los EE.UU.

En el fondo lo que pretenden es incentivar el golpismo, con un mensaje dirigido a las Fuerzas Armadas, buscando quebrar la cadena de mando y abrir el camino a un cambio de régimen, funcional a sus intereses.

Replicar resultados de Bolivia

Estos ofrecimientos no son tan descabellados para los planes imperiales, si se tiene en cuenta que persiste en Venezuela una corriente golpista, ultraderechista, encabezada por la señora María Corina Machado, que proclama abiertamente la idea de una intervención extranjera directa, que ponga fin al gobierno bolivariano de Venezuela. Seguramente, estos sectores, alentados por el Departamento de Estado norteamericano, habrán tomado nota de los resultados de las elecciones en Bolivia, y sueñan con que una debacle progresista se extienda a territorio bolivariano.

Aunque no han trascendido suficientes detalles de la operación que pone en aguas del Caribe a tropas de la Marina norteamericana, Donald Trump habría dado instrucciones para el uso de las Fuerzas Armadas con el objetivo de enfrentar estructuras designadas como organizaciones terroristas globales por las autoridades de ese

país, indica un informe de la agencia Reuters.

"Este despliegue tiene como objeto abordar las amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos, procedentes de organizaciones narcoterroristas especialmente designadas en la región", dijo a Reuters una fuente allegada al Departamento de Estado. En febrero pasado, la Casa Blanca declaró a grupos narcotraficantes, incluidos el Cartel de Sinaloa, el Tren de Aragua y últimamente al que denomina el 'Cartel de los Soles', como organizaciones terroristas.

La intervención a un paso

La jugada consiste en que, si se les declara organizaciones terroristas, constituyen una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, y habiendo tal amenaza, la intervención en cualquier punto del territorio latinoamericano quedaría a un paso.

Y esa intervención puede situarse en Venezuela, cuyo gobierno incomoda cada vez más a Washington. O podría situarse en Colombia, con el argumento de que se han multiplicado las hectáreas de cultivo de drogas de uso ilícito. O en México, donde con frecuencia el gobierno Trump acusa al del país azteca de no cooperar lo suficiente en la lucha contra el tráfico de fentanilo.

La reacción latinoamericana no se ha hecho esperar. El lunes de la presente semana, el gobierno de Cuba denunció la presencia de "fuerzas militares navales y aéreas de Estados Unidos en el sur del mar Caribe" y negó que el despliegue sea una maniobra para luchar contra los carteles de la droga. El canciller Bruno Rodríguez dijo que los movimientos del ejército estadounidense en el Caribe responden a la 'corrupta agenda' del secretario de Estado Marco Rubio y exigió que se respete la región como "zona de paz".

El gobierno mexicano dijo por su parte que detectó movimientos de tropas de la Marina norteamericana en aguas del Pacífico, y un medio local aseguró que Washington ha movilizado al menos 4.000 militares sobre aguas del Caribe, algunas de cuyas unidades han llegado muy próximas a zona limítrofes venezolanas. El gobierno del presidente Gustavo Petro, en Colombia, se pronunció sin vacilaciones contra cualquier intento intervencionista de la administración norteamericana en Latinoamérica. "Colombia y Venezuela son el mismo pueblo, la misma bandera, la misma historia. Cualquier operación militar que no tenga aprobación de los países hermanos es una agresión contra Latinoamérica y el Caribe. Es una contradicción fundamental a nuestro principio de libertad. Libertad o muerte, gritó Bolívar, y el pueblo se sublevó", escribió Petro en su cuenta de X.

'Justicia' extraterritorial

El anuncio de que Washington duplicará a 50 millones de dólares la recompensa que ofrece por información que conduzca a la captura del presidente Maduro, fue hecha el 7 de junio pasado por la fiscal general Pam Bondi, y ratificado por Marco Rubio, del Departamento de Estado. Esta medida forma parte de una política sostenida de sanciones económicas, presiones diplomáticas y para favorecer su dominio político.

Estados Unidos se arroga el 'derecho' de ofrecer recompensas por información sobre el presidente y otros altos funcionarios de un Estado soberano. Es la prepotencia de la 'justicia' extraterritorial propia de una potencia imperial.

Ofrecer millones de dólares por 'información relacionada' con figuras absolutamente públicas, como las del gobierno de Caracas, se inscribe en su política intervencionista.

La paz bélica de Trump

Por: Jorge Elbaum
(TeleSur)

La inmensa mayoría de los medios occidentales y sus comunicadores repiten sus fraseologías propagandistas navegando en las aguas procelosas de las disonancias cognitivas. Los analistas internacionales, de clara raigambre otantista, imponen verdades que se sancionen como sentido común hegemónico. Pueden afirmar que Donald Trump es un pacifista porque pivotea sobre los conflictos mundiales en el mismo momento que ampara un genocidio en Gaza, despliega una flota en el Caribe venezolano, publicita recompensas de 50 millones de dólares para detener a Nicolás Maduro, asfixia la economía cubana, amenaza con la invasión a Panamá y a Groenlandia, desata una cacería sobre migrantes internos, e invita a Volodimir Zelenski a profundizar los bombardeos sobre la Federación Rusa, una semana después de haber recibido a Vladimir Putin en Alaska.

Los posicionamientos erráticos del magnate devenido en presidente son resultado de una situación de debilidad relativa del proyecto neocolonial de Washington y Bruselas. Apenas tres décadas después de creerse “el fin de la historia” de Francis Fukuyama, se sienten responsables de haber viabilizado y autorizado el crecimiento económico de la República Popular China motivados por la avaricia de ampliar la explotación del trabajo.

La paradoja sórdida del neoliberalismo es que redireccionó las inversiones hacia el sudeste asiático, destrozó a la clase trabajadora estadounidense y ahora —en forma impaciente y exasperada— intenta recuperar el espacio comercial perdido sin asumir que la inercia industrial china no esperará la recomposición industrial anhelada por Trump.

Aquí la disonancia cognitiva queda expuesta en la admiración que produce el modelo chino y la acusación de autocracia que repiten desde el Departamento de Estado. Trump sueña contar con la autoridad expresada por Jinping sin comprender que se trata del líder de un organismo colectivo heredero de una tradición filosófica confuciana, originada hace 25 siglos. El rubicundo mandamás confunde megalomanía individual con la síntesis colectiva emanada de un Partido Comunista que asume la complejidad y no deja de innovar. Nos encontramos transitando un mundo en el que una potencia imperial estaba acostumbrada, desde el final de la Guerra Fría, a imponer un orden basado en reglas, decidido en forma inconsulta y unilateral que al mismo tiempo objetaba el Derecho Internacional

Al encontrarse frente a una multilateralidad creciente, incapaz de afrontar al mismo tiempo sus déficits gemelos (fiscal y comercial) y su pretensión de omnímodo gendarme global, ha decidido escenificar cuatro hipótesis de conflicto bélico, priorizando los enfrentamientos contra China, los BRICS+, los países rebeldes del denominado Hemisferio Occidental (especialmente Cuba, Venezuela) y los migrantes internos, identificados como narcotraficantes y criminales. La designación de estas cuatro guerras está indisolublemente ligada a causalidades geoeconómicas y políticas.



Maduro VS Trump. Imágen: La República.

Las primeras derivan de un debilitamiento productivo y financiero. La segunda, de una merma en la capacidad de liderar la gobernanza global, evidenciada, entre otros ejemplos, en la competencia con la Unión Europea (UE).

Los mandobles erráticos y megalómanos de Trump, sus contradicciones y sus devaneos están imbricados en razones estructurales: la economía estadounidense tiene un endeudamiento cercano al 120 por ciento de su PBI y los intereses de esos compromisos suponen el primer rubro del gasto total del Tesoro. La deuda per cápita de sus habitantes alcanza los 120 mil dólares y los de China apenas 12 mil. Durante el año 2024, el gigante asiático incrementó su PBI un 5 por ciento, mientras que Estados Unidos alcanzó unos 2,8 puntos porcentuales.

En el único rubro en que el país americano mantiene un liderazgo indiscutido en los gastos militares: 2800 dólares anuales per cápita, frente a los 250 dólares de inversión china. Estas disparidades se combinan, además, con la dificultad evidenciada por Washington para asimilar la “soberanización” incremental que se observa desde hace dos décadas. A diferencia de lo sucedido con la experiencia del Movimiento de los Países No Alineados, las economías emergentes de los BRICS+ superan al G7 en términos de PBI; China es el mayor ex

portador de mercancías del mundo y en 2024 fue el tercer mayor importador global de bienes, precedida por Estados Unidos y la UE. El desorden trumpista es el reflejo de la pérdida de una brújula.

La disonancia e incoherencia manifiesta entre acciones y representación aparece más brutal e insostenible cuando se evalúa el rol de “pacificador” de quien se ha convertido en el gran garante de las políticas genocidas de Netanyahu y la hambruna planificada —certificada la última semana por la máxima autoridad de las Naciones Unidas ligada a la inseguridad alimentaria—, y el apartheid en Cisjordania. Esa realidad empieza a ser tematizada, incluso, por los grandes medios de la derecha global, como The Economist: “...el gobierno de Israel, a pesar de sus deberes como potencia ocupante, ha utilizado la distribución de alimentos a civiles como arma contra Hamas (...) Al acorralar a los civiles y destruye sistemáticamente sus hogares, Israel también está practicando la limpieza étnica”.

La otra confrontación bélica está claramente declarada contra lo que llaman Hemisferio occidental (al que consideran su patio trasero). Trump amenazó con invadir Panamá si las empresas chinas —que habían invertido en el Canal— no abandonaban el istmo. La presión de Washington obligó a que las corporaciones de Hong Kong vendieran su partici-

pación accionaria. México está siendo amenazado, semana tras semana, con la injerencia de una de las agencias más corruptas del mundo, la DEA. La fiscalía de Tegucigalpa, Honduras, detuvo la última semana a tres personas comprometidas en un potencial atentado contra el exgobernante Manuel Zelaya —actual esposo de la actual mandataria de ese país— orientado a enturbiar las elecciones el próximo 30 de noviembre. Los detenidos tienen relación con “financiadore” estadounidenses.

El caso más grave de guerra lo sufre la República Bolivariana. El último martes, la portavoz de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, confirmó el despliegue de tres buques militares estadounidenses, con cuatro mil soldados, para patrullar las costas caribeñas de Venezuela.

A comienzos de este mes, el republicano firmó una orden administrativa en la que se autoriza el uso de la fuerza militar contra los carteles de la droga latinoamericanos, considerados organizaciones terroristas. La respuesta de Nicolás Maduro no se hizo esperar: se movilizaron cuatro millones de efectivos de la Milicia Nacional, el quinto componente de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. El pacifismo de Trump es una patraña disonante. Eso que llaman Occidente está roto.

La estrategia estadounidense para el dominio mundial con la IA

Por: Michael Hudson

La dependencia de la IA es particularmente peligrosa por su opacidad... Con la integración de estas tecnologías en los sistemas de infraestructura, defensa y seguridad hay mucho en juego. El comercio de cualquier país con Estados Unidos puede ser utilizado como arma convirtiéndolo en una relación de dependencia. Durante muchos años, los estrategas estadounidenses utilizaron su dominio de las exportaciones de granos y del comercio mundial de petróleo como arma. Amenazaron con matar de hambre a China cuando intentaron de impedir la revolución de Mao (las sanciones fueron rotas por Canadá) y con las exportaciones de petróleo trataron de impedir la compra del petróleo ruso, iraquí y sirio.

En el ámbito tecnológico, Estados Unidos utilizó las exportaciones de armas como una herramienta similar para imponer relaciones de dependencia. La compra de aeronaves, submarinos, barcos y otras armas estadounidenses requiere reparaciones y repuestos casi constantes. Estados Unidos puede cerrar el grifo a los países que utilizan armas estadounidenses con fines militares no autorizados por Estados Unidos.

Hoy la IA se ha convertido en el ámbito clave para asegurar una ventaja tecnológica estadounidense. Europa comprende que si Trump logra bloquear la capacidad europea para regular la IA, la obligará a depender de las corporaciones estadounidenses en IA y de las plataformas de internet. Dependencia similar ocurrirá con los fabricantes de chips y, por ende, de las computadoras y otros productos en los que los estrategas de seguridad nacional estadounidenses pueden implementar geolocalizadores e interruptores de seguridad. China reconoce esta amenaza y recientemente decidió no confiar en los chips Nvidia por temor a que se instalen este tipo de interruptores.

La contra estrategia de China —y de Asia y los BRICS en su conjunto— consiste en abrir su IA y la tecnología de la información relacionada. Esto impide la posibilidad de imponer puertas traseras como geolocalizadores, interruptores de seguridad y espionaje.

Europa reconoce esta estrategia y está intentando evitar quedar atrapada en las fuentes de alta tecnología estadounidenses. Esto quedó claramente explicado en un artículo de opinión de Marietje Schaake en «Cuidado con el colonialismo de la IA en Estados Unidos», Financial Times (21 de agosto de 2025):

Las guerras comerciales del presidente Donald Trump están dando al mundo una dura lección: las dependencias se convierten en armas. En opinión de la Casa Blanca, el comercio internacional es de suma cero. Con su Plan de Acción de IA, que promete un dominio tecnológico indiscutible, el nuevo control y dominio es evidente.

¿Reconocerá el resto del mundo que adoptar la inteligencia artificial estadounidense ofrece a Trump una herramienta de coerción aún más potente?

Desde sus aranceles del «Día de la Liberación», la administración Trump ha emprendido una agresiva campaña para obtener concesiones de los socios comerciales de Estados Unidos. Décadas de integración comercial significan que no hay un camino fácil para volver al punto de partida. Las dependencias son profundas y el desarrollo de mercados alternativos, cadenas de suministro y flujos de bienes y servicios requiere tiempo.

Con la IA, aún no existe tal entrelazamiento global. Entonces, ¿por qué un país cedería voluntariamente más influencia a la Casa Blanca?

La IA es un proyecto ideológico de la administración Trump, y el Plan de Acción de IA de Trump establece una clara estrategia para la hegemonía tecnológica estadounidense. Sus pilares se centran en impulsar el desarrollo y la adopción de la IA a nivel nacional, con el objetivo de generar beneficios económicos y evitar el uso de modelos progresistas como el Chino. Esta es la arquitectura que espera que el mundo adopte.

Más que las tecnologías anteriores, los sistemas de IA crean dependencias excepcionalmente vulnerables. Los algoritmos no son transparentes y pueden manipularse para sesgar los resultados, ya sea desafiando las normas antimonopolio o apoyando el proteccionismo.

Con un grupo significativo de directores ejecutivos del sector tecnológico estadounidense prometiéndole lealtad a esta administración, la sinergia entre las agendas políticas y corporativas es evidente. Las empresas de IA incluso han desplegado miembros de sus equipos en las Fuerzas Arma

das estadounidenses. Las posibilidades de instrumentalización son amplias. Tomemos como ejemplo la Ley de la Nube, que obliga a los proveedores nacionales de servicios de nube, cuyos servicios dominan el mundo, a divulgar datos extranjeros.

Es fácil ver cómo la tecnología puede convertirse en una moneda de cambio aún más importante en la política exterior estadounidense. Al igual que con el acero o los productos farmacéuticos, la Casa Blanca de Trump puede simplemente imponer un arancel a los servicios de inteligencia artificial o a elementos críticos de la cadena de suministro.

La administración ya está presionando a la UE para que debilite su Ley de Servicios Digitales y consideró aprovechar los aranceles para forzar un cambio en las leyes de seguridad en línea del Reino Unido a principios de este año.

Lo que hace que la dependencia de la IA sea particularmente peligrosa es su opacidad. A diferencia del comercio de bienes físicos, los procesos de toma de decisiones de la IA suelen ser cajas negras, lo que hace que la manipulación sea casi imposible de detectar. Estos sistemas se integran profundamente en procesos críticos, con altos costos de reemplazo.

Muchos países ya tienen una dependencia significativa de las empresas tecnológicas estadounidenses. Si se añade la IA, los poderosos efectos de dependencia se intensificarían. El rápido ritmo de su evolución dificulta que los proveedores alternativos mantengan alternativas competitivas, lo que añade efectos de cuellos de botella. Con la integración de estas tecnologías en los sistemas de infraestructura, defensa y seguridad, hay mucho en juego.

La administración Trump presenta falsamente la carrera de la IA como una competencia entre modelos democráticos y autoritarios. Sin

embargo, esto oculta una realidad preocupante para EEUU: la brecha entre los enfoques estadounidenses y chinos en los avances tecnológicos se está reduciendo y China ha ganado batallas importantes con sus softwares libres

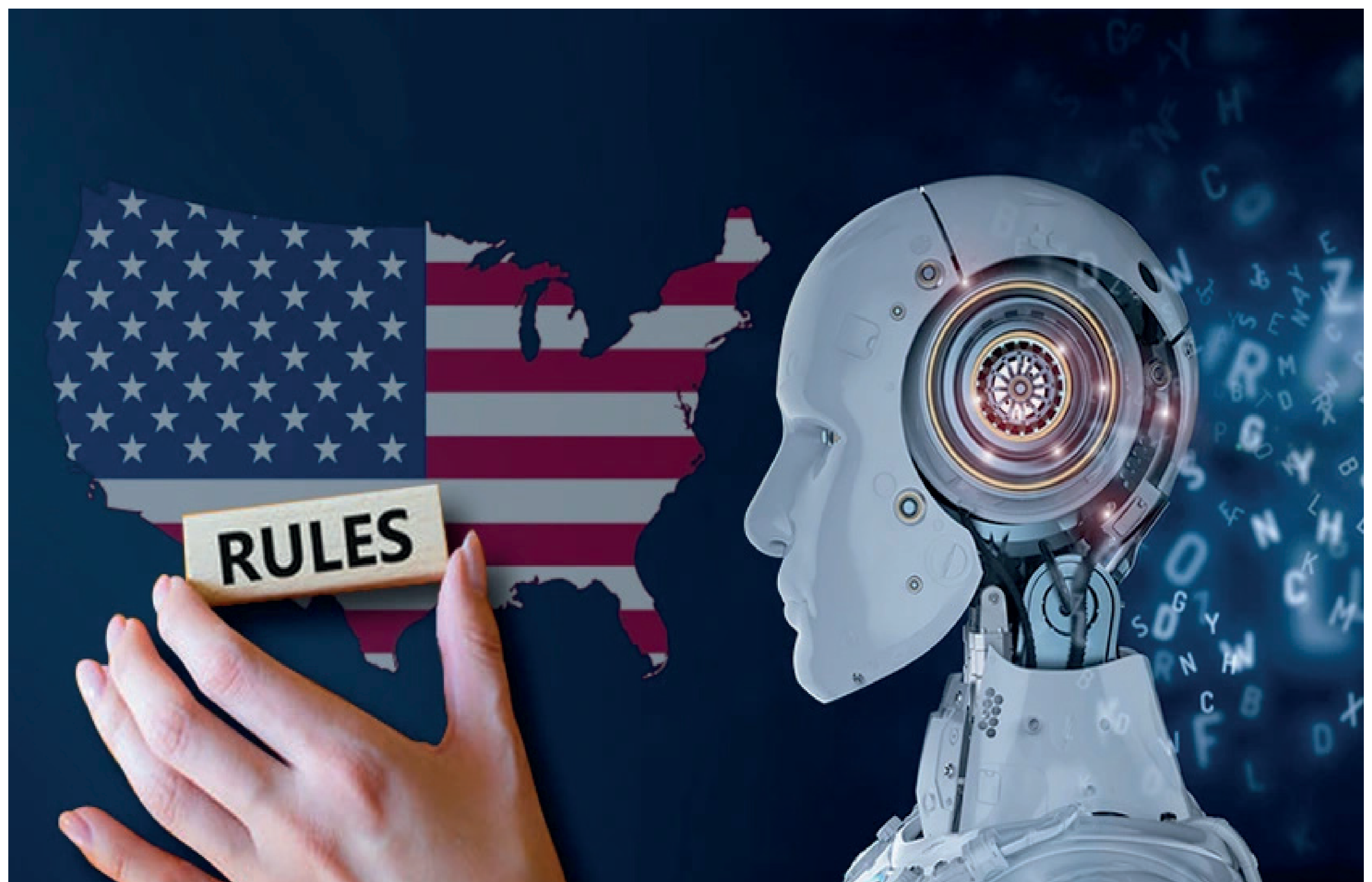
Mientras tanto la gobernanza se vuelve cada día más autoritaria en los Estados Unidos de Trump, con intervenciones políticas que alcanzan a empresas individuales. está agotando la posibilidad de convencer a los socios estadounidenses de que adopten exportaciones de IA integrales (donde las empresas estadounidenses venden acceso a plataformas en lugar de productos).

Los gobiernos están aprendiendo de sus errores en la guerra comercial e invirtiendo en alternativas soberanas con la esperanza de evitar dependencias críticas.

Garantizar la transparencia y los requisitos de seguridad, así como incorporar protecciones contractuales contra la interrupción del servicio, podría ser útil a corto plazo, pero las coaliciones con democracias afines para fomentar ecosistemas de IA alternativos, libres de cambios unilaterales en las políticas estadounidenses, serán más sostenibles.

La disyuntiva que enfrentan los líderes mundiales no es entre el dominio estadounidense o chino de la IA, sino entre la soberanía tecnológica y el colonialismo digital. Cada confrontación comercial debería enseñar a los socios potenciales que las relaciones comerciales de hoy pueden convertirse en la herramienta coercitiva del mañana.

Las guerras comerciales demuestran hasta dónde está dispuesta a llegar la administración Trump. El Plan de Acción de IA ofrece al presidente los medios para ampliar y hacer más permanente su visión imperial.



Estados Unidos y la IA. Imagen: Geopol 21.

La Crisis del Lenguaje: *El vacío del mundo y el encuentro que lo salva*

Por: Dr. Jorge Alberto Hidalgo Toledo

Vivimos en una época marcada por una parálisis existencial que se ha manifestado con tal contundencia que se hace difícil eludir su sombra.

Nos encontramos frente a un mundo que, a pesar de su vastedad tecnológica, parece estar perdiendo su densidad, su significado y, sobre todo, su humanidad. En la superficie, el mundo se muestra interconectado, hipercomunicado, pero, en su núcleo más profundo, se hace eco de un vacío, un vacío que se despliega en nuestras ciudades, en nuestras mentes, y, sobre todo, en nuestro lenguaje. Un vacío que refleja la crisis del lenguaje, la cual, a su vez, es la crisis del mundo. El lenguaje, esa potente herramienta a través de la cual los seres humanos construimos, compartimos y vivimos nuestra realidad, se encuentra hoy sumido en una profunda crisis, despojado de la fuerza que otrora lo definía. Sin embargo, en el corazón de esta crisis se halla la respuesta: la comunicación.

La reflexión sobre el lenguaje que nos legó el filósofo Ludwig Wittgenstein —quien en su *Tractatus* postuló que “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”— es crucial para entender las paradojas que enfrentamos hoy. Si el lenguaje es el vehículo que nos permite habitar el mundo, entonces, su vaciamiento implica, inevitablemente, un vacío del mundo.

Esta correlación entre lenguaje y mundo no es una mera cuestión filosófica; es la clave para entender las dinámicas de nuestra época. En un mundo marcado por la hiperindividualización, la soledad, el aislamiento digital, y la automatización de nuestras interacciones, estamos perdiendo las condiciones para un encuentro auténtico y, con ello, el lenguaje se está vaciando de su contenido más esencial: el sentido compartido.

La Comunicación como el Corazón de la Humanidad

La crisis que hoy enfrentamos no es solo una crisis de comunicación en términos superficiales, no se trata únicamente de la calidad de nuestros intercambios o de los fallos en la transmisión de información. La crisis es mucho más profunda y tiene que ver con el origen mismo del lenguaje. La capacidad humana de hablar y entender el mundo no es solo una cuestión de lógica formal o de intercambio de datos; el lenguaje, como entendía Wittgenstein, tiene su raíz en las interacciones vivenciales, en la experiencia compartida que los individuos tienen del mundo.

Sin esta experiencia intersubjetiva, el lenguaje se convierte en una mera herramienta técnica, un sistema formal de correlaciones y patrones, como ocurre con los modelos de lenguaje de la inteligencia artificial (IA). En ese sentido, el lenguaje pierde su capacidad de dar forma al mundo y, por lo tanto, el mundo se vacía.

Es fundamental entender que sin interacción genuina, sin el intercambio de experiencias subjetivas entre los individuos, no puede haber significado real. Como lo sostenía el filósofo Emmanuel Lévinas, la ética comienza en el encuentro con el otro, en el reconocimiento de su subjetividad.

Cuando nos encontramos con el otro, nos reconocemos como sujetos, y es en este reconocimiento mutuo donde el lenguaje adquiere todo su sentido. Este encuentro, este intercambio intersubjetivo, es el terreno donde el lenguaje cobra vida. Es aquí donde se construye el sentido, se hace real lo dicho, se concreta lo pensado. Sin este encuentro, el lenguaje se vuelve vacío, se convierte en una sucesión de palabras carentes de vínculo, de emoción, de humano.

La Crisis del Lenguaje en la Era Digital: El Mundo Vacío

En la era digital, las interacciones entre los humanos se han transformado en algo profundamente diferente. Vivimos una era de hiperconexión, pero al mismo tiempo de aislamiento. A pesar de la constante presencia de dispositivos, redes sociales y sistemas de comunicación instantánea, la soledad se ha intensificado. Los intercambios

que ocurren hoy, muchas veces mediados por pantallas, carecen de la profundidad emocional que caracteriza a la comunicación humana.

Los algoritmos y las máquinas se interponen entre los sujetos, entre sus mundos subjetivos. Y lo que es peor, las interacciones que se dan no están orientadas al reconocimiento genuino del otro, sino al cumplimiento de objetivos funcionales: likes, respuestas automáticas, interacciones programadas.

La empatía, la complicidad, la co-creación de significados se ven desplazadas por patrones prediseñados, por formularios vacíos que generan una ilusión de conexión, pero que no son más que simulacros.

La presencia de la inteligencia artificial, que a través de sus modelos de lenguaje amplificados genera respuestas más sofisticadas, refuerza esta crisis. La IA puede interactuar con los humanos, puede generar conversaciones, puede responder preguntas, pero lo hace desde una lógica de patrones que carece de cualquier forma de experiencia subjetiva.

La IA, por más avanzada que sea, no entiende lo que dice, ni siente lo que comunica. Su “lenguaje” es una simulación, un eco de lo humano, pero no es vivido. En este sentido, la IA puede generar nuevas formas de lenguaje, pero no puede habitar el lenguaje de la misma manera que los seres humanos.

Este lenguaje de IA, aunque eficiente en muchos casos, es incapaz de producir un verdadero encuentro entre los sujetos, ya que carece de subjetividad. Y sin subjetividad, no hay intersubjetividad.

Por tanto, la crisis del lenguaje en la era digital no es solo una cuestión técnica; es una crisis ontológica. El lenguaje se vacía de sentido porque los encuentros genuinos entre los individuos se han reducido, y con ello, el mundo que compartimos se ha vuelto cada vez más abstracto, más fragmentado, más solitario.

Nos encontramos ante un mundo donde, aunque estamos más conectados que nunca, estamos más desconectados. La comunicación se ha convertido en una herramienta vacía, en un intercambio de señales que no significan nada.

El Encuentro que Salva: Revalorizando la Comunicación Genuina

Sin embargo, en medio de esta crisis, hay una respuesta: el encuentro genuino. El hombre solo puede salvarse a través de la comunicación auténtica, aquella que no busca la eficiencia, la optimización ni la velocidad, sino el reconocimiento mutuo, el diálogo profundo, el compromiso con el otro. La comunicación es lo que salvará al hombre, pero no cualquier tipo de comunicación.

La que necesitamos es una comunicación basada en la experiencia compartida, en la subjetividad vivida. No se trata solo de intercambiar información, sino de co-crear significados, de reconocer al otro como sujeto, de habitar juntos un mundo común.

Este encuentro genuino puede ocurrir en muchos niveles: en una conversación cara a cara, en una interacción profunda a través de las redes, en un acto de solidaridad, en un espacio compartido de reflexión y escucha.

Pero este encuentro no puede ser reemplazado por un algoritmo, ni por un sistema automatizado. El encuentro genuino requiere de lo humano: de la vulnerabilidad, de la incertidumbre, de la imperfección que caracteriza nuestra condición.

Si la crisis del lenguaje es la crisis del mundo, la salvación radica en recuperar el lenguaje como un vehículo de encuentro, como el medio a través del cual los seres humanos pueden salir de su aislamiento, construir juntos un mundo compartido y redescubrir el significado profundo de sus vidas.

Y esto solo es posible cuando nos encontramos, cuando nos escuchamos y cuando nos reconocemos como otros en el espacio de la comunicación.

La comunicación auténtica, el encuentro genuino con el otro, es lo que puede devolverle al hombre el sentido perdido de su existencia. Solo a través del lenguaje vivido, del diálogo, de la intersubjetividad, podemos restaurar el mundo y reconstruir el sentido que da forma a nuestras vidas.



La Crisis del Lenguaje: El Vacío del Mundo y el Encuentro que lo Salva Imagen: Landscape.

En memoria de Adolfo de Jesús Múnera López

Por: Sinaltrainal

Adolfo de Jesús Múnera López, nació en Barranquilla el 17 de septiembre de 1957, en el seno de una familia trabajadora. Fue hijo de Fernando J. Munera e Isabel López Martínez, esposo de Gladys Cecilia Rincón y padre de seis hijos. Desde muy joven aprendió el valor del trabajo colectivo, de la solidaridad barrial y de la justicia social. Su vida familiar estuvo marcada por la sencillez y la responsabilidad, pero también por el compromiso de dejar a sus hijos un futuro digno y un país distinto al que él enfrentó.

La formación de Múnera se dio en medio de un contexto de desigualdades profundas en la Costa Caribe, donde el desempleo, la pobreza y la violencia estructural se mezclaban con el abandono estatal. Ese entorno lo llevó a comprender que la organización de los trabajadores y de las comunidades era la única herramienta para enfrentar la exclusión y construir alternativas.

Desde su juventud, Adolfo de Jesús se vinculó al movimiento sindical. Pasó por diferentes empresas como Pepsicola, Plasticosta, El Mundo de los Niños y Tecni Yales, donde siempre buscó fortalecer la voz de los trabajadores frente a las injusticias patronales. Por ello sufrió despidos y represalias, pero nunca abandonó la convicción de que la unión sindical era la clave para conquistar derechos.

En 1983 ingresó a la embotelladora de Coca-Cola en Barranquilla, empresa que se convirtió en el escenario central de su vida laboral y sindical. Allí se destacó como dirigente de Sinaltrainal y de Sintradingascol, defendiendo los derechos convencionales de los trabajadores frente a las políticas de flexibilización, tercerización y despidos masivos. También tuvo un papel relevante en la CUT, donde articuló luchas regionales con el movimiento sindical nacional.

Su papel en la huelga de 1995 de las embotelladoras de Coca-Cola fue decisivo. En aquella jornada, los trabajadores de la Costa Caribe resistieron la arremetida empresarial y lograron defender la convención colectiva, a pesar de que la empresa intentó ilegalizar la protesta y despedir a los líderes sindicales. La huelga no solo fue una victoria parcial en lo laboral, sino también un ejemplo de la capacidad organizativa de los trabajadores frente a una de las multinacionales más poderosas del mundo.

Adolfo de Jesús no se limitó a los escenarios sindicales. También fue dirigente barrial en la Ciudadela 20 de Julio y en El Bosque. Como secretario de la Junta de Acción Comunal entre 1985 y 1987, impulsó la creación de un puesto de salud autogestionado, organizó comedores comunitarios para la niñez y acompañó a familias desplazadas y de bajos recursos en su lucha por vivienda digna.

Paralelamente, participó activamente en el Movimiento Ciudadano de Barranquilla, una experiencia política de izquierda que aglutinó

sectores populares, sindicales y comunitarios, logrando que Bernardo Hoyos fuera elegido alcalde en 1992. Adolfo de Jesús comprendía que la transformación social exigía la unión entre la acción sindical, la organización comunitaria y la participación política. Deja claro el Juez que el hecho de ser simultáneamente afiliados u ocupar cargos en otros sindicatos no es abuso del derecho, y esto ha sido reconocido por la Corte Constitucional, Corte Suprema de Justicia y Consejo de Estado.

El protagonismo de Múnera López lo convirtió en blanco de persecución. Desde 1995 fue objeto de montajes judiciales, hostigamientos y amenazas. En 1997, su casa fue allanada en un operativo en el que, según denunció, participaron directivos de Coca-Cola, y fue acusado falsamente de pertenecer al ELN. Aunque en 1999 la justicia lo declaró inocente, el daño ya estaba hecho: fue despedido ilegalmente pese a su fuero sindical, lo que significó la pérdida de su sustento económico y el incremento de su vulnerabilidad.

Durante años sufrió desplazamientos intermitentes. Pasaba temporadas en Bogotá buscando protección y regresaba a Barranquilla a reencontrarse con su familia. En múltiples ocasiones pidió medidas de seguridad al Estado, pero sus solicitudes fueron ignoradas o respondidas con indiferencia. El aparato judicial y estatal, lejos de protegerlo, se convirtió en un instrumento de persecución y desgaste.

El 31 de agosto de 2002, cuando salía de visitar a su madre en el barrio El Bosque de Barranquilla, fue asesinado a balazos por sicarios. Tenía 48 años.

Sus compañeros habían insistido en que no regresara a la ciudad, pues el riesgo era inminente, pero Adolfo de Jesús se negaba a vivir alejado de su familia y de su tierra.

Aunque uno de los responsables materiales fue capturado y condenado, el crimen sigue impune en lo fundamental: los autores intelectuales nunca han sido procesados. Versiones de exparamilitares en Justicia y Paz han señalado que Coca-Cola financió grupos armados para reprimir la organización sindical, pero el aparato judicial colombiano no ha avanzado en establecer responsabilidades empresariales.

Peor aún, algunos de los sicarios vinculados al caso fueron asesinados poco después, lo que sugiere un plan para silenciar a quienes podían revelar la verdad.

La lucha por justicia no terminó con su muerte. Sinaltrainal, la familia de Múnera y organizaciones de derechos humanos llevaron el caso al plano internacional. En 2020, el Comité de Derechos Humanos de la ONU determinó que el Estado colombiano es responsable por no haber protegido su vida, pese a las denuncias previas y al riesgo evidente que enfrentaba. La ONU ordenó al Estado reabrir las investigaciones, sancionar a los autores intelectuales, reparar integralmente a la familia, pedir perdón público y garantizar medidas de no repetición.

Actualmente, el caso está en trámite ante el Tribunal Administrativo de Cundinamarca, pero las demoras y la falta de vo-

luntad política mantienen la herida abierta.

La historia de Adolfo de Jesús Múnera López es la historia de miles de trabajadores colombianos que han sido asesinados por reclamar dignidad y derechos.

Su memoria se inscribe en una larga lista de líderes sindicales víctimas de la violencia antisindical, especialmente en sectores estratégicos como el de bebidas, donde multinacionales como Coca-Cola han sido señaladas de tolerar o promover la represión contra sus empleados organizados.

Recordarlo no es un simple ejercicio de memoria: es un acto de resistencia. Su legado inspira a nuevas generaciones de trabajadores a no ceder frente al miedo, a organizarse frente a la injusticia y a mantener viva la convicción de que la paz verdadera solo es posible con justicia social.

Desde el sindicalismo colombiano y el movimiento popular, el nombre de Adolfo de Jesús Múnera López se pronuncia con respeto y con rabia. Respeto por su entrega generosa y su coherencia. Rabia porque, más de dos décadas después de su asesinato, la impunidad sigue reinando.

Hoy su historia se convierte en bandera de lucha contra la impunidad empresarial y estatal, y en llamado a continuar exigiendo verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. El mejor homenaje que podemos hacerle es seguir su camino: organizar, resistir, luchar y no claudicar frente al poder que asesina y reprime.

Siempre serás recordado por tu fuerza, alegría y determinación. Hoy eres presencia sin forma, pero aún más inmensa.

TU HUELLA ES ETERNA.

SINALTRAINAL DOSQUEBRADAS

Homenaje Adolfo Munera. Imagen: Sinaltrainal Dosquebradas.

Comunicados a la opinión pública:

Sintraemergencia y la defensa de los derechos de los trabajadores

Por: Sintraemergencia

En agosto, la organización sindical Sintraemergencia, ejerciendo su autonomía y democracia sindical, llevó a cabo elecciones para renovar su junta directiva. Felicitamos a los compañeros elegidos y, como Central Unitaria de Trabajadores (CUT), ratificamos nuestro compromiso de seguir acompañando la lucha en defensa de los derechos de los trabajadores.

No es un secreto que los afiliados y directivos de Sintraemergencia enfrentan múltiples dificultades. El caso más reciente fue la solicitud de la administración de Emermédica S.A. de levantar el fuero sindical a un miembro de la junta, con el fin de despedirlo alegando justa causa.

Un compañero nos explicó la situación de fondo: "Por el acoso de los mandos medios, o quizás como política de la empresa, en Medellín se ha reducido en un 50 % la afiliación a Sintraemergencia. Persiste la subcontratación, lo que impide la estabilidad laboral. Los trabajadores viven bajo un clima de temor, donde la tiranía desalienta a las nuevas generaciones a recla-

mar sus derechos por miedo a ser despedidos." El caso más emblemático fue el del compañero Jaime Ramón Villegas Montes, suplente de la junta directiva y conductor de profesión. La empresa, utilizando su poder económico y jurídico, emprendió un proceso para intentar su despido. Ante esta situación, Jaime tuvo que recurrir a un defensor de oficio para enfrentar el juicio.

La justicia, sin embargo, le dio la razón al movimiento sindical: en primera instancia Emermédica S.A. perdió el proceso y, tras apelar, el Tribunal Superior de Medellín ratificó la decisión del Juzgado Cuarto Laboral del Circuito, negando la solicitud de levantamiento del fuero sindical.

Este triunfo no fue gratuito. Durante más de un año, el compañero Jaime y su familia soportaron zozobra económica, estrés laboral, incertidumbre y estigmatización social.

Resulta indignante que la administración prefiera invertir grandes sumas en abogados para perseguir a un trabajador, en lugar de destinar esos recursos al diálogo social, la mejora de la gestión y el fortalecimiento de la eficiencia que tanto proclama.

El desenlace, no obstante, también trajo un reconocimiento: Jaime fue respaldado nuevamente por sus compañeros de base y electo en la nueva junta directiva.



Imágenes de archivo Sintraemergencia. Imagen: Sintraemergencia.

Negociación Colectiva SINTRATADEO

Por: Sintratadeo

El pasado 15 de agosto la Junta Directiva SINTRATADEO convocó Asamblea General Extraordinaria de afiliados para la aprobación del pliego de peticiones que se presentará a la administración de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

En la Asamblea presencial para los trabajadores de Bogotá y de forma remota para sus afiliados de Chía y Santa Marta, se dio lectura socializando y compartiendo los puntos del pliego; hubo activa participación y valiosas propuestas de los asistentes, reflejando la importancia en la fase crucial del conflicto laboral que se instaurará con la administración.

Los compañeros de la Junta Directiva expusieron las razones de los diferentes puntos propuestos, incluyendo el análisis financiero y la pertinencia de

algunos que tienen afectación presupuestal. En los items político-sindicales y sociales primó el salario emocional, la preponderancia de la estabilidad laboral y la salud mental, los cuales buscan el bienestar emocional que redunden en la satisfacción de los trabajadores, aumentando la motivación e impulsando la efectividad de sus acciones que redunden en el posicionamiento de la Universidad en el mercado académico de los jóvenes colombianos.

Se inicia el conflicto laboral con toda la disposición de diálogo, con el objetivo de negociar lo aprobado en Asamblea, es decir, el justo pliego de peticiones. Si bien es cierto, es crucial la redacción de todos los puntos y más importante aún, el capital humano con el que se compone la comisión negociadora, la cual goza de plenos poderes para negociar, discutir, defender el pliego y terminar firmando la que será la vigésimo cuarta Convención Colectiva.

Es por ello, que la comunicación entre los negociadores y la base sea clara y oportuna para eclipsar el radio pasillo y la desinformación malintencionada como táctica de desorientación, desmotivación y conflicto interno que pueda ser utilizada para debilitar el proceso.



Asamblea Sintratadeo. Imagen: Sintratadeo.